

Grupo de Diálogo de San Mateo, California

Unidos por la paz

"La paz provendrá de la gente, no de los líderes políticos". Bajo esta premisa hace 12 años el dentista infantil Lionel "Len" Traubman tuvo una idea. De origen y tradición judía, junto a su esposa Libby, quiso formar un grupo civil compuesto por judíos y palestinos en el que en vez de discutir temas políticos y pelear por quién tiene la razón escucharan lo que la otra parte tenía que decir, reconociendo la humanidad esencial del otro, pues están convencidos de que ese es el primer paso hacia la paz y el entendimiento.

De ese modo nació el Grupo de Diálogo de San Mateo, California, no sin dificultades, dado que convencer a palestinos y judíos para que se reunieran a conversar y compartir experiencias en el living de una casa no fue una tarea sencilla.

Nahida Salem, una palestina que junto a su marido, Adham, participa en el grupo desde sus inicios, recuerda lo difícil que fue para ella dar ese primer paso.

"Libby fue a nuestro restaurante y trató de convencernos durante seis meses o un año de que nos uniéramos al grupo de diálogo. Y yo le decía que no, que no entraría. Pero un día le dije a mi marido '¿Qué tenemos que perder? Vamos'", relata.

Una vez dentro, y tocados por la experiencia, Nahida y Adham persuadieron a amigos cercanos y conocidos para que se unieran a la iniciativa, enfrentando al mismo

tiempo la oposición, incluso de parte de sus mismas familias.

"He insistido con mi familia cercana, mi padre y mis hermanas, pero ellos aún están reacios a participar", afirma Nahida.

"Se necesita de un tipo muy especial de persona para hacer esto. A veces alguien está dispuesto a hacerlo, pero su padre, hermano, o hermana no lo haría. Es casi como si una persona hubiera nacido para esto. Se requiere de mucha valentía, especialmente de parte de los palestinos, porque ellos son juzgados por sus familias por unirse a este tipo de experiencias", explica Len Traubman.

Para los judíos tampoco es tan fácil tomar la decisión de integrarse al diálogo. Tal fue el caso de Robbie Franco, una judía-estadounidense que vivió en Israel durante 13 años, se casó con un soldado israelí y una de sus hijas aún vive allá.

"Me contacté con Len y Libby hace como tres años y tenía mucho miedo de unirme al grupo. Tengo un vínculo de vida con Israel", reconoce Robbie.

"Un día, cuando estaba discutiendo con una persona, me preguntó si quería estar en lo correcto o si quería ser feliz. Entonces tomé esta postura a nivel personal y me dije, 'bueno, no importa realmente quién tenga la razón; lo importante es curar (las heridas) y hacer un futuro mejor para el mundo, para mis hijos y para los hijos de todos'", subraya.

"Entonces, a pesar de estar muy nerviosa de reunirme con palestinos y escuchar cosas que no quería oír, sin saber si nos escucharíamos mutuamente o si discutiríamos, vine y fue una experiencia grandiosa; aprendí mucho. Mi



Comenzaron hace 12 años como un puñado de civiles de origen palestino e israelí que querían conocer el punto de vista del otro.

Hoy su ejemplo ha sido seguido por alrededor de 60 agrupaciones similares en todo Estados Unidos, Canadá y Australia.

Su premisa es escuchar las historias de la otra parte y reconocer su esencial humanidad. Y es que la paz —aseguran— no va a provenir de los líderes políticos, sino de la gente.

marido no se opone a esto, pero él aún no está listo para unirse al grupo. Tengo muchos amigos en Israel y amigos judíos aquí que sienten rabia de que yo haga esto", agrega.

Para el empresario palestino Elías Botto, inicialmente la sugerencia de unirse al grupo de diálogo se le antojó como una oportunidad propicia para desahogarse contra los judíos, pero a poco andar sus sentimientos de ira y frustración se vieron mitigados.

"Yo era vecino de los Traubman y un amigo común me contó sobre el grupo de diálogo y me preguntó si quería unirme. Y recuerdo que en ese entonces mi actitud era 'sí, déjame ir y decirle a esos judíos lo que pienso sobre ellos y lo que me hicieron', porque yo soy uno de los árabes que vivía en Palestina en 1947, antes de que nos convirtiéramos en refugiados en 1948. Pero al poco tiempo comencé a escuchar a la otra parte y, gradualmente, encontré que eso era muy terapéutico para mí", relata.

"Ahora, no estamos acá para resolver los problemas políticos del mundo; estamos lejos de eso. Pero, para mí, el grupo de diálogo es una satisfacción personal, nada más. Porque me siento cómodo conmigo mismo, hablando con los judíos y hablando sobre la situación allá en casa (en Tierra Santa)", añade.

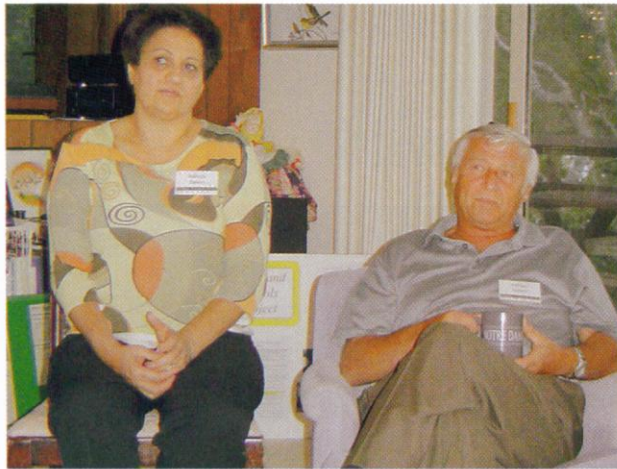
UN CONCEPTO DIFERENTE

El Grupo de Diálogo de San Mateo está integrado por alrededor de 30 personas que se reúnen una vez al mes en el living de la casa de alguno de los miembros para compartir vivencias y puntos de vista en lo que, según dicen, puede llegar a ser una experiencia terapéutica y profundamente emocional.

"La definición de diálogo es muy específica. Es hacer que cada persona

comparta lo que realmente está sintiendo. Por lo tanto, es distinto a estar en un debate. No se trata sólo de sentarse en una habitación y decir 'tu punto de vista es erróneo y yo tengo la razón'. Por eso, existen diferencias entre nosotros, pero lo importante es saber qué es lo que cada uno siente y piensa y entender que tenemos el derecho de sentir y pensar de manera diferente", sostiene Libby Traubman.

Al hablar sobre su experiencia personal dentro de la agrupación, la doc-



Angélica Hoffman

tora Miriam Zimmerman, de ascendencia judía, confiesa haber sido transformada por la humanidad que es demostrada por el grupo de diálogo.

"Y es que en el diálogo no puedes no estar en desacuerdo con los sentimientos de otros. Pero cuando hablamos de la forma en que experimentamos vivencias como seres humanos, nadie puede tocar eso", asegura.

Adham Salem, el marido de Nahida, cree que la labor del grupo de diálogo ha servido para crear conciencia en la opinión pública estadounidense sobre un problema que desconocían por completo, situación que comenzó a cambiar tras la Primera Intifada palestina de 1987.

"Los judíos-estadounidenses han comenzado a entender que existen derechos para los palestinos y han empezado a dialogar con ellos, pero

Una nueva visión

Al conversar con los miembros del Grupo de Diálogo de San Mateo, algunas de sus ideas y conceptos sorprenden, especialmente cuando tienen que ver con temas de carácter religioso.

Una de esas sorpresas queda planteada cuando la doctora Zimmerman se refiere al tema de la paz y a un nuevo modo de concebir la verdadera naturaleza del Mesías que los judíos aún están esperando.

"No creo que nuestros líderes sepan cómo encontrar una solución pacífica, así es que pienso que la gente tendrá que trabajar junta para crear modelos para la paz con los que todos puedan identificarse", postula.

"Y en la tradición judía, nosotros hablamos sobre el Mesías, que traerá paz al mundo. Una parte de la palabra hebrea para 'Mesías' significa 'entendimiento', que también es la palabra hebrea para 'diálogo'. Por eso, creo que esto puede sugerir la idea de que el Mesías no es sólo una persona que va a venir del cielo, sino que será gente que trabajará junta en diálogo para traer la paz", revela.

durante los últimos 50 años, los medios y la prensa israelí estuvieron ciegos e ignoraban que los palestinos tienen derechos. Durante mucho tiempo no tuvimos derechos como palestinos a la vista de los medios judíos de Estados Unidos", enfatiza.

Durante sus 12 años de existencia, la labor del Grupo de Diálogo de San Mateo ha sido cubierta por los principales periódicos regionales, además de cadenas noticiosas como CNN y MSNBC. Su ejemplo ha sido seguido por otras comunidades, por lo que hoy existen alrededor de 60 grupos de diálogo esparcidos por las principales ciudades de Estados Unidos, Canadá y Australia.

Miembros de la agrupación de San Mateo han sido invitados a dar charlas y conferencias a universidades y escuelas secundarias, y uno de los últimos proyectos del grupo es la próxima publicación de un libro de comida árabe y judía, que será titulado "Recetas para la Paz", cuya compilación está a cargo de la señora Fanny Botto.

Patricio Abusleme Hoffman,
desde San Mateo, California, Estados Unidos